

Graciela Ibáñez

“Esperábamos mayores tensiones porque desde el oficialismo habían amenazado que iban a pasar mucho tiempo protestando y manifestándose. Ese estallido social que vaticinaron en caso de que Iván Cepeda perdiese no ocurrió”.

Desde Bogotá y con estas palabras, Sergio Guzmán, máster en economía internacional y relaciones internacionales de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins, da cuenta de las horas posteriores al triunfo de Abelardo de la Esparriella en las elecciones presidenciales colombianas. El abogado y empresario de derecha (aunque algunos lo tildan de “ultra”) obtuvo una estrecha victoria frente al candidato de izquierda Iván Cepeda (apoyado por el presidente Gustavo Petro): la diferencia fue de apenas 250 mil votos, menos de un punto porcentual.

En esta conversación Guzmán —director de Colombia Risk Analysis, una consultora sobre riesgos comerciales, de seguridad y políticos— analiza los desafíos que enfrenta De la Esparriella, desde los problemas de seguridad hasta las políticas económicas, en un país que tras esta elección y la gestión de Petro parece fracturado en dos posiciones difíciles de conciliar.

—**Ha habido marchas y protestas contra el triunfo de De la Esparriella. Cepeda llamó a la calma, mientras que el presidente Petro todavía no reconoce los resultados.**

—Hay un negacionismo por parte del gobierno. El perdedor, lo menos que podría hacer, es tratar de dejar sentado un camino para tender puentes y hacer concesiones, y eso no es lo que se ha visto del presidente Petro. Su candidato sí ha tenido una actitud más magnánima. El resultado del escrutinio se da, más o menos, el jueves. Todavía no está claro cuál puede ser el potencial de una posible manifestación. Por ahora ha sido tímido, pero sabemos que el gobierno tiene la capacidad de convocar manifestaciones multitudinarias. Lo ha hecho en el pasado.

—**La elección se dio en medio del Mundial de Fútbol, donde participa Colombia.**

—La selección de Colombia (que ayer le ganó a Congo 1-0) es una de las pocas cosas que genera unidad real en el país. Una de las razones por las cuales no va a haber un levantamiento social sostenido tiene que ver con que Colombia juega el Mundial. Eso distrae. No puedes mantener un bloqueo si la selección está jugando. Si le empieza a ir bien a la selección, podría abrir el camino para que la transición no tenga tanto sobresalto.

“De la Esparriella es el nuevo líder de la derecha”

—**¿Qué influencia va a tener el presidente Petro frente al nuevo gobierno?**

—Iván Cepeda sacó más votos que Petro, pero este sigue siendo el líder simbólico de la izquierda. Entonces, desafor-



Sergio Guzmán:

“No va a haber un levantamiento social porque Colombia juega el Mundial”

Tras el triunfo en la elección presidencial del candidato de derecha Abelardo de la Esparriella, el analista político y director de la consultora Colombia Risk Analysis, dice que “si le empieza a ir bien a la selección, podría abrir el camino para que la transición no tenga tanto sobresalto”.

tunadamente, será una piedra en el zapato para la unidad del proyecto político de izquierda, para el liderazgo de Iván Cepeda dentro de ese proyecto y para el próximo presidente de Colombia. Una de las cosas que Petro ha sostenido es que quiere estar en pie de lucha en la calle, oponiéndose a un proyecto que él considera ajeno a los intereses del país.

—**¿Qué tiene el candidato ganador del expresidente Álvaro Uribe, que combatió la guerrilla y el narcotráfico?**

—Similar a lo que te mencioné del cisma entre Petro y Cepeda; puede haber un cisma entre Abelerdo y Uribe. De la Espriella ganó oponiéndose a los candidatos de Uribe. En ese sentido, podemos hablar de que Abelerdo es el nuevo líder de la derecha en Colombia, una posición que Uribe poseía desde hace 24 años.

—**¿Qué opciones hay de que De La Espriella le dé estabilidad al país?**

—Ahí es donde el carácter de un líder se forja. Cuando ganó en primera vuelta, el discurso que dio fue atemorizante, guerrillista y radical. En cambio, el domingo (pasado) su discurso fue más pausado, más contemplativo de la oposición política, más sopesado para los intereses de quienes no votaron por él. En ese sentido, da la impresión de que está ocurriendo una transición del candidato presidencial al estadista. Pero tenemos pocos datos para sostener que eso sea una tendencia.

—**¿Cuáles son los principales desafíos que tendrá que enfrentar De La Espriella?**

—El primer tema es el asunto fiscal. Colombia se encuentra en una situación de déficit preocupante. Para aliviarlo, De La Espriella ha sugerido un recorte de la burocracia. Pero eso será difícil, puesto que para hacer una reducción real de la planta estatal tendrá que pasar por el Congreso. Requiere los votos de personas que probablemente no acompañan esa iniciativa. Hay un cálculo político que tendrá que hacer por dos razones: primero, no tiene una coalición parlamentaria sólida; segundo, sus ideas no están enraizadas en una visión coherente y sostenida. La gente no votó por lo que Abelerdo De la Espriella piensa. La gente votó por su imagen, por su show, por lo que sintieron al verlo o por rechazo al presidente Petro y la continuidad.

—**¿Qué otros temas deberá enfrentar?**

—El segundo tema es la seguridad, que está en franco deterioro, en parte por el resultado de las políticas de “Paz Total” del presidente Petro; un proyecto para dar por finalizado el conflicto armado con distintos grupos. Sin embargo, se ha desdibujado de su objetivo: ha generado un desescalamiento de la intensidad del conflicto, pero ha habido un fortalecimiento y empoderamiento de estos grupos; cobran impuestos, “carnetizan” a la gente y dan servicios sociales. El Estado es como un visitante. Eso es un dilema para los gobernantes, porque están gobernando sobre un Estado que en algunos lugares del territorio es inexistente. Recuperar ese terreno no solamente es

cuestión de iniciativa estatal, es cuestión de presupuesto y voluntad política. Una campaña así sería prolongada y —muy probablemente— sangrienta. Esto va a tener un impacto en el desgaste político del presidente y en la percepción de inseguridad. El tercer tema es el sector salud, que ha tenido un resquebrajamiento financiero. De la Espriella está proponiendo un salvamento financiero al sector. Para hacerlo tiene que pedir prestado, lo que alimenta el desequilibrio fiscal que mencioné. Entonces, es una política difícil de enfrentar.

“La política se está volviendo show”

—Ud. ha dicho que hasta hace poco, Colombia no estaba dividida entre derecha e izquierda, sino entre quienes estaban a favor o en contra de los procesos de negociación con los grupos armados.

—El eje gravitacional de la política colombiana era el conflicto. Hoy ya no es el elemento central sobre el cual las personas deciden. Está el sistema de salud, la educación, la corrupción, las relaciones internacionales, la institucionalidad y la preservación de la constitución. De cierta forma, ya nos estamos pareciendo al resto del hemisferio, volviendo a una división clásica entre derecha e izquierda. Lo que pasa es que es una división de redes sociales. No es una derecha organizada con partidos, sino una derecha que grita en redes y tiene sus influencers. Y hay una izquierda que tiene lo mismo. Los puntos de encuentro se están alejando. La forma de organizar eso en partidos, con ideas coherentes, claras, específicas, metódicas y con una arquitectura para entrenar y educar a sus integrantes, no está. Por ello la gente se vuelve autodidacta políticamente. Uno quiere ser alcalde y empieza a golear “cómo ser alcalde”. La política se está volviendo show, cuando debería ser aburrida.

—**¿Cómo será la relación de De La Espriella con el gobierno venezolano?**

—Será una relación compleja. Abelerdo tiene vínculos con ese gobierno desde su época de abogado penalista. Hay personas que defendió que estuvieron relacionadas con el régimen de Nicolás Maduro. Habiendo dicho esto, De la Espriella reconoce ventajas de la estrechez económica en Venezuela. Ese país solía ser el segundo socio comercial de Colombia; hoy está como octavo o noveno. Colombia tiene un potencial de intercambio económico con Venezuela enorme. Venezuela está comprando huevos hasta en Turquía. En ese sentido podríamos volvernos la despensa de Venezuela. Eso puede suceder siempre y cuando el crecimiento económico en Venezuela sea sostenido. A eso está apuntando el gobierno de los EE.UU. y la administración de Delcy Rodríguez. El problema es que Venezuela sigue sin ser una democracia. El chavismo todavía está al mando. No hay reformas encaminadas a la apertura democrática. Sin que haya un cambio, hay un potencial de que vuelva a sucumbir a un autoritarismo socialista.

—**¿Cómo se ha visto la emigración**

venezolana hacia Colombia tras la captura de Nicolás Maduro?

—Lo que no hemos visto es un retorno de migrantes hacia Venezuela, justamente porque no es claro que haya un cambio de régimen. Pero tampoco hemos visto un flujo masivo de inmigrantes a Colombia. Lo que sí hay son expectativas sobre el cambio que pueda producirse en Venezuela. Culturalmente somos muy similares a los venezolanos, que se asimilan a nuestra sociedad excepcionalmente bien. El venezolano no es ajeno a nuestras costumbres. Cuando Colombia tuvo una situación similar en los 90, muchos migraron a Venezuela. Colombia ha hecho un trabajo magnífico que otros países no han hecho para recibir a los migrantes venezolanos.

—**¿Cómo está hoy el éxodo de colombianos?**

—Se triplicó el número de personas que sale del país y no regresa. Es un país que exporta gente preparada que no encuentra oportunidades, gente que si permaneciera en el país podría expandir nuestro potencial de producción. ¿Qué exporta Colombia? Pues gente. Y esa gente le trae ingresos a los colombianos a través de las remesas. Eso es triste porque perdemos capital humano. Influye el tema de seguridad y de la educación, porque tienes que poder encontrar un trabajo bien remunerado, sino para qué estudias. Mucha gente sale con becas, estudia afuera y se queda allá.

—**¿Qué tanto pesó el apoyo de Donald Trump en el triunfo de De La Espriella?**

—No creo que el apoyo de Trump fuera el elemento más significativo de su triunfo. Trump iba a adherir a cualquier candidato que se opusiera a la continuidad de Petro. Trump no determinó cuáles eran las zanaforias y los garrotes. Por ejemplo: cuando adhirió a Javier Milei prometió un paquete de salvamento financiero por 20 mil millones de dólares. O sea, había un caramelo muy concreto para que los argentinos votaran por el partido de Milei en las elecciones parlamentarias. En Colombia no dijo nada de eso. Aquí Trump no es popular, pero el colombiano sí quiere y privilegia una buena relación con EE.UU., porque somos conscientes de que nuestra economía depende de aquello.

—**Hubo una reunión de líderes de izquierda en Santiago en julio de 2025. Participaron los jefes de gobierno de Colombia, Uruguay, Brasil, España y Chile. Hoy dos de esos países tienen gobiernos de derecha. ¿Cómo ve ese cambio?**

—La política se ha vuelto pendular en todas partes. La alternancia es buena, pero la falta de continuidad es una cosa que amenaza a la región, porque el mandato con el que vienen muchos gobiernos no es “vamos a preservar lo bueno y corregir algunas cosas”. No, es el “hay que acabarlo todo porque este presidente fue una porquería y vamos a empezar desde cero”. Ahí se pierde tiempo, porque no se reconocen los avances sociales o políticos que lograron ciertos grupos. Ese ciclo de revancha infinita genera un estancamiento.

“

Petro será una piedra en el zapato para la unidad de la izquierda y para el próximo presidente de Colombia. Él ha sostenido que quiere estar en pie de lucha en la calle”.

“

Se triplicó el número de personas que sale del país y no regresa. Es un país que exporta gente preparada que no encuentra oportunidades. ¿Qué exporta Colombia? Pues gente”.